

EXCEPCIONALIDAD Y RESISTENCIA ANTIHISPÁNICA EN LOS PAÍSES BAJOS: ESTRATEGIAS DE LEGITIMACIÓN DE LA REVUELTA EN PANFLETOS Y LITERATURA NEERLANDESA (1568-1609)

Yolanda Rodríguez Pérez

Universiteit van Amsterdam

Resumen: Las Guerras de Flandes, la Guerra de Ochenta Años o la Revuelta de/en los Países Bajos es el episodio histórico que más estrechamente vincula a España y los Países Bajos. Para los neerlandeses, este conflicto bélico constituye el mito funcional de lo que llegaría a ser la República de las Provincias Unidas y posteriormente (el reino de) los Países Bajos. La revuelta ante su señor natural Felipe II se presenta desde perspectiva neerlandesa ya desde los anales del conflicto como un ejemplo de resistencia justificada y legítima, no sólo ante potencias extranjeras, sino también dentro del seno de la propia sociedad. Esta contribución se concentra en algunas de las refinadas estrategias retóricas empleadas dentro del discurso neerlandés para convencer de la legitimidad de la causa rebelde, instrumentalizadas tanto a través de la propaganda volcada en panfletos como filtrada dentro del contexto literario. A través de una retórica de excepcionalidad y de la forja de un ‘Otro’ encarnado por un enemigo común, el español protagonista de la Leyenda Negra, el aparato propagandístico neerlandés conseguirá orquestar una efectiva mecánica de apología y de construida unidad interna.

Palabras clave: Revuelta de Flandes, Guerra de Ochenta Años, Guerras de/en Flandes, Propaganda, Memoria, Panfletos, Literatura bélica.

Abstract: The Eighty Years’ War, The Dutch Revolt, or the War in the Low Countries is the historical episode that most closely links Spain and the Netherlands. For the Dutch, this war conflict constitutes the foundational narrative of what was to become the Dutch Republic and, over time, the current Netherlands. The revolt against their lawful overlord Philip II was presented from the outbreak as a justified and legitimate enterprise, not only to be seen in such a manner by other international parties, but also within the own population of the Netherlands. This essay focuses on some of the rhetorical strategies deployed within the Dutch discourse to legitimize the rebel cause, both in pamphlets and literary sources. Through a rhetoric of exceptionalism and the forging of an “Other” in the shape of “the” Spanish enemy, based in the Black Legend narrative, the Dutch rebel propaganda machine would succeed in orchestrating an effective campaign of external apology and internal cohesion.

Key words: Dutch Revolt, Eighty Years’ War, Revolt, Memory, Pamphlets, War Literature.

“UNA rebelión tan estraña”, eso es lo que era la revuelta que se había desencadenado en 1568 en los territorios de Flandes, según el poeta Pedro de

Padilla.¹ En ojos hispánicos, una rebelión tan extraña, puesto que se dirigía contra un soberano clemente y benigno; en ojos neerlandeses, un acto de justificada resistencia y rebeldía.² Mientras que la Monarquía Hispánica contemplaba esos territorios septentrionales como patrimonio legítimo, un grupo de rebeldes neerlandeses encabezados por Guillermo de Orange comenzaron a cuestionar la falta de respeto a los privilegios locales y de libertad religiosa.³ Esta diferencia esencial de perspectiva marca el origen de las guerras en Flandes y determina la distinta interpretación que este conflicto bélico recibirá a lo largo de los siglos en ambas narrativas nacionales.⁴ Esta revuelta, o rebelión,⁵ sería la única en la época moderna que resultaría en la formación de una nueva entidad política: la República de las Provincias Unidas.

En este contexto de oposición, la gama de estrategias de justificación, representación y propaganda elaborada por ambos bandos durante el conflicto que los enfrentó durante “ochenta años” sería increíblemente rica. No obstante, los neerlandeses, en su necesidad de legitimar internacionalmente su revuelta y convencer a amplios sectores de sus propios compatriotas, desplegaron un incomparable arsenal de recursos visuales y textuales, convirtiendo a los españoles y a sus líderes en el “Otro”, en un enemigo despiadado y amenazador cuyos cargada visión histórica resuena hasta la actualidad. La rica literatura panfletística que afortunadamente ha llegado hasta nuestros días atestigua esta elaborada construcción.⁶ El bando rebelde

¹ P. de Padilla: *Romancero de Padilla, en el que se contienen algunos sucessos que en la jornada de Flandes los Españoles hizieron. Con otras historias y poesias diferentes*, Madrid, en casa de Francisco Sánchez, 1583, p. 4. Todavía es punto de discusión si debemos considerar 1566 el inicio del conflicto (momento de explosión iconoclasta), 1568 con la llegada del duque de Alba y la ejecución de los condes de Egmont y Hoorn, o incluso 1572 con la captura de Brill por los *gueux* o “mendigos del mar”.

² Véase para la construcción de la imagen de rebeldía en el contexto hispánico: Y. Rodríguez Pérez: “The Pelican and his ungrateful children. The construction and evolution of the image of Dutch rebelliousness in Golden Age Spain”, *The Journal of Early Modern History*, vol. 11, nr. 4-5, 2007, pp. 285-302. Y para el lado neerlandés: M. van Gelderen: *The Political Thought of the Dutch Revolt, 1555-1590*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992. En este clásico estudio, Van Gelderen analiza el desarrollo de las ideas políticas que justificaban la resistencia neerlandesa contra Felipe II.

³ Véase para los orígenes y el desarrollo del conflicto: el canónico trabajo de Geoffrey Parker: *The Dutch Revolt* (edición revisada), Londres, Penguin Books, 1990; Gustaf Janssens: *‘Brabant in het verweer’. Loyale oppositie tegen Spanjes bewind in de Nederlanden van Alva tot Farnese 1567-1578*, Kortrijk-Heule, Standen en Landen 89, 1989. Una clara panorámica del conflicto ofrece Graham Darby (ed.), *The origins and development of the Dutch Revolt*, Londres/Nueva York, Routledge, 2001.

⁴ Véase el proyecto de Raymond Fagel “Facing the Enemy. The Spanish Army Commanders during the First Decade of the Dutch Revolt (1567-1577)”, financiado por NWO (Netherlands Organisation for Scientific research), que analiza las narrativas contrastadas de la revuelta desde perspectiva hispánica y neerlandesa en fuentes epistolares e históricas.

⁵ En neerlandés ‘Nederlandse Opstand’, en inglés: ‘the Dutch Revolt’.

⁶ Véase la colección de Knuttel de más de 34.000 panfletos: W. P. C. Knuttel: *Catalogus van de Pamfletten-Verzameling berustende in de Koninklijke Bibliotheek* (9 vol.) 1889/1920.

se afanó a su vez en construir una auto-imagen carente de cualquier tipo de disonancia confesional que pudiera apuntar a un conflicto de dimensiones civiles.⁷ Además, en su repudio de Felipe II y de la monarquía como forma idónea de gobierno, los neerlandeses llegarían a desarrollar una muy abundante literatura anti-monárquica, enfatizando los peligros de la tiranía, y el legítimo derecho a la libertad. En su búsqueda de modelos políticos, los habitantes de las provincias del norte se decantarían finalmente por la república, rechazando la monarquía en una de las formas más dramáticas en la época moderna.⁸

Por su parte, las fuentes españolas, aunque rebatieron puntualmente ciertas críticas e imágenes negativas forjadas en los Países Bajos, se dedicaron con más énfasis a intentar narrar los acontecimientos acorde con la “verdad”, matizando lo que eran desde su perspectiva tergiversaciones y ficciones propagadas por los enemigos de su majestad.⁹ Aunque con frecuencia se ha arguido que los españoles no se dedicaron a responder a las campañas propagandísticas locales, esta aseveración no es correcta. Las estrategias de comunicación utilizadas en los Países Bajos, como sermones, proclamaciones o procesiones, eran quizá menos tangibles que los panfletos, pero revelan las decididas iniciativas hispánicas de reacción.¹⁰

Según el discurso hispano, Felipe II, tal piadoso pelícano, transposición de Cristo, había dado siempre múltiples muestras de clemencia y benignidad hacia sus súbditos de Flandes, a quienes había tratado como a hijos:

con gracias y privilegios que les ha concedido, con dones y mercedes que les ha hecho, y finalmente con la extrema bondad que ha usado, hasta casi dañar su credito y esto por ser la verdadera madre que holgava mas (segun la sentencia) dar su hijo entero y privarse de su propia sangre que no verle despedaçar delante de sus ojos.¹¹

También disponible digital: <https://primarysources.brillonline.com/browse/dutch-pamphlets-online>

⁷ J. Pollmann: “No Man’s Land. Reinventing Netherlandish Identities, 1585-1621”, en R. Stein y J. Pollmann (eds.), *Networks, Regions and Nations. Shaping Identities in the Low Countries, 1300-1650. Studies in Medieval and Reformation Traditions*, 149, Leiden, Brill, 2010, pp. 241-261, p. 257 y J. Pollmann: “The Cult and Memory of War and Violence”, en Helmer H. Helmers y Geert H. Janssen (eds.): *The Cambridge Companion to The Dutch Golden Age*, Cambridge, Cambridge University Press 2018, pp. 87-104.

⁸ Véase Martin van Gelderen y Quentin Skinner, *Republicanism: A shared European heritage. Republic and Constitutionalism in Early Modern Europe* (vol. 1), Cambridge, Cambridge University Press, 2002. La ejecución de Carlos II en Inglaterra en 1649 es obviamente el otro ejemplo notable del siglo XVII.

⁹ Las primeras crónicas de guerra empezaron a escribirse desde 1569, véase: Y. Rodríguez Pérez: *The Dutch Revolt through Spanish Eyes. Self and Other in historical and literary texts of Golden Age Spain (circa 1548-1673)*, Oxford/Bern, Peter Lang, 2008, pp. 84-85.

¹⁰ M. Stensland, *Habsburg Communication in the Dutch Revolt*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2012, p. 155.

¹¹ P. Cornejo: *Antipología o contra defensa en dos partes dividida la primera en respuesta de una carta del principe de Orange (...)/ Placart de los estados generales de las provincias*

Pedro Cornejo, autor de una de las primeras crónicas sobre las guerras de Flandes, presenta con estas palabras a su soberano Felipe II, oponiéndole a Guillermo de Orange, instigador de la revuelta. El fragmento se encuentra en su *Antiapología* (1581), escrita como reacción a la *Apología* (1581) el famoso panfleto del de Orange donde se defendía de las acusaciones del edicto de proscripción de Felipe II.¹² Obras que rebatan el discurso propagandístico neerlandés de una manera tan directa como esta obra de Cornejo no son abundantes, aunque esto no implica que en España no hubiera conciencia del carácter y volumen de críticas foráneas, especialmente en lo que respecta a críticas en línea con el conocido discurso de la Leyenda Negra, la reputación negativa de España y de sus gentes que empezó a forjarse desde el siglo XVI y que los marcaba como seres violentos, sanguinarios, codiciosos, fanáticos religiosos etc.¹³ Figuras históricas como el Duque de Alba quedarían grabadas en el imaginario colectivo neerlandés como encarnación de todas las características negativas del enemigo hispánico.¹⁴ Particularmente importante es que las fuentes españolas revelan la clara conciencia de que el conflicto en Flandes poseía unas innegables dimensiones civiles, al estar escindiendo y enfrentando a la población local, como atestiguan los títulos de las crónicas de guerra que empezaron a escribirse desde

confederadas de Flandes. Por el qual declaran el rey de Espanna haber perdido la sennoria y mando de aquella tierra (...), s.l, s.i., 1581, prólogo, 7.

¹² Véase para la versión más reciente de la *Apología* (*Apologie* en neerlandés) la excelente edición en inglés de A. Duke: “William of Orange’s *Apology*”, *Dutch Crossing* 22, 1, 1998, prólogo. Para un análisis de la *Antiapología*, véase: Y. Rodríguez Pérez: “Un laberinto más engañoso que el de Creta”: Leyenda Negra y memoria en la *Antiapología* de Pedro Cornejo (1581) contra Guillermo de Orange”, en Y. Rodríguez Pérez, A. Sánchez Jiménez y H. den Boer (eds.), *España ante sus críticos: Las claves de la Leyenda Negra*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2015, pp. 139-162.

¹³ Sobre la Leyenda Negra: R. García Cárcel: ‘Reflexiones sobre la Leyenda Negra’, en *Las vecindades de las Monarquías Ibéricas* ed. por José Javier Ruiz Ibáñez, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 43-80; M. J. Villaverde Rico y F. Castilla Urbano (eds.): *La sombra de la Leyenda Negra: origen, recepción y reacciones*, Madrid, Tecnos, 2016. No solo había conciencia de la crítica existente en Europa en el marco de la Leyenda Negra, sino que también podemos hablar de un claro discurso hispánico de reacción, refutación, y renegociación de imágenes y *topoi* foráneos, véase: Y. Rodríguez Pérez, A. Sánchez Jiménez y H. den Boer (eds.): *España ante sus críticos: Las claves de la Leyenda Negra*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2015 y Y. Rodríguez Pérez y A. Sánchez Jiménez (eds.): *La Leyenda Negra en el crisol de la comedia*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2016. Para la continuación histórica de esta narrativa: J. Villanueva: *Leyenda Negra. Una polémica nacionalista en la España del siglo XX*, Madrid, La Catarata, 2011.

¹⁴ Véase para un reflexión histórica de la figura de Alba desde perspectiva neerlandesa y española: M. A. Ebben, M. Lacy-Bruijn y R. van Hövell tot Wetserflieer (eds.): *Alba. General and Servant to the Crown*, Rotterdam, Karwansaray Publishers, 2013. Para la representación visual del conflicto, véase la magnífica colección de grabados en D. Horst: *De Opstand in zwart-wit: Propagandaprenten uit de Nederlandse Opstand (1566-1584)*, Zutphen, Walburg Pers, 2003.

el estallido del conflicto.¹⁵ Era justamente esta dimensión civil, que enfrentaba a católicos y protestantes y a pro y antihispánicos, la que la propaganda rebelde intentaba solucionar y silenciar con el uso de una retórica unitaria y conciliatoria que tenía como objetivo forjar un enemigo común, como veremos a continuación. ¿Cómo se elabora una narrativa de resistencia en el contexto neerlandés durante la primera fase de la guerra, y cómo se vertebraba alrededor de una retórica de excepcionalidad y alteridad, de oposición intrínseca a la “tiranía española”? Para poder entender la retórica neerlandesa en todos sus matices, contextualización y cotejo con el discurso hispánico es esencial, puesto que mucha de la argumentación retórica que se utiliza se articula en oposición con la existente narrativa hispánica.

EXCEPCIONALIDAD Y ELECCIÓN DIVINA

Como Hastings apuntó certeramente, las naciones modernas adquirieron gran parte de sus características a través de la tradición bíblica.¹⁶ La Monarquía Hispánica, en su dimensión de defensora de la *Universitas Christiana*, se autodefinió claramente por su carácter mesiánico y excepcionalista, siendo la lucha contra el infiel (y el hereje) uno de los principales elementos en la forja de una identidad colectiva hispánica en la edad moderna.¹⁷ En su *Monarquía Hispánica* (1590), el dominico Tomasso Campanella argumenta que a la Monarquía Hispánica le ha sido confiada la defensa del catolicismo en la tierra por designio divino, pero añade que el obtener ese estatus universal sólo le es concedido a unas pocas naciones por determinismo divino. Dios decide a quien le otorga esta situación privilegiada y es igualmente quien decide retirar su apoyo y condenar a una monarquía a su final y decadencia.¹⁸ Con la unión indisoluble entre religión y política, otro concepto llegaría a vincularse

¹⁵ Y. Rodríguez Pérez: *The Dutch Revolt in Spanish Eyes*, pp. 61-68.

¹⁶ A. Hastings: *La construcción de las nacionalidades*, Cambridge, Cambridge University Press, 2000.

¹⁷ M. J. Rodríguez-Salgado: “Patriotismo y política exterior en la España de Carlos V y Felipe II”, en Felipe Ruíz Martín (ed.), *La proyección europea de la monarquía hispánica*, Madrid, Editorial Complutense, 1996, pp. 49-105. El triunfalismo exaltado, y la ciega voluntad y convicción de una ayuda divina decisiva es un elemento recurrente en la publicística que trata la misión providencialista de España: M. Ballester Rodríguez, *La identidad española en la edad moderna (1556-1665). Discursos, símbolos y mitos*, Madrid, Tecnos, 2010, 409.

¹⁸ F. Martínez Luna: “Las Monarquías de Campanella: Una propuesta de enfoque imagológico”, en Y. Rodríguez Pérez, A. Sánchez Jiménez y H. den Boer (eds.), *España ante sus críticos: Las claves de la Leyenda Negra*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2015, pp. 193-208, p. 195. Curiosamente, en su periodo anti-hispánico Campanella rebatirá su propia argumentación de elección divina. Treinta años después, en *La Monarquía del Mesías, La Monarquía de las Naciones o Monarquía de Francia* afirmará que las condiciones que habían hecho de España la nación elegida habían cambiado, véase p. 199-201.

estrechamente con los monarcas hispánicos: el de *Monarchia Universalis*. Con Carlos V como el primer Habsburgo, la Monarquía Hispánica se veía en línea con las cuatro grandes monarquías que la habían precedido, la Asiria, Persa, Griega y Romana, considerándose, en la tradición del *translatio imperii*, como la Quinta Monarquía o el Quinto Reino. El vínculo con el antiguo testamento y la profecía de Daniel que auguraba el surgimiento de un nuevo y último reino en la tierra, el más poderoso y espléndido hasta entonces, está patente en este discurso, e implicaba que tal privilegiada posición sólo podría ser ocupada por una monarquía de elección divina, una *Monarchia Universalis*.¹⁹ Terminológicamente complejo, este concepto de origen medieval con variantes papales e imperiales implica la justificación y legitimación metapolítica de una potencia de intervenir en cualquier contexto internacional en virtud de su poder y autoridad.²⁰ A los ojos de las potencias vecinas, la Monarquía Hispánica, con sus ansias de *Monarchia Universalis* estaba cegada por una amenazante ambición de gobernar y subyugar todo el globo, lo que irremediablemente comportaba ir en contra de la libertad y de los privilegios de los miembros del imperio.²¹

Los neerlandeses, por su parte, se apoyaron para justificar su revuelta en una retórica basada en el *motto haec libertatis, haec religio*, por la defensa de la libertad y de la religión, presentándose en su lucha contra la tiranía igualmente como los heroicos elegidos de Dios. La interrelación entre el discurso hispánico y el neerlandés en este contexto se evidencia particularmente en ejemplos como el de la *Monarquía Hispánica* de Campanella. La obra fue traducida en la República Holandesa en 1618, durante la tregua de los Doce años (1609-1621), contra el telón de fondo de un gran debate nacional respecto a la cuestión de si se debería continuar o no la guerra con España.²² Los Estados de Frisa comisionaron una traducción parcial del ori-

¹⁹ P. Schmidt: *Spanische Universalmonarchie oder 'Teutsche Libertet'. Das spanische Imperium in der Propaganda des Dreissigjährigen Krieges*. Stuttgart: Franz Steiner Verlag, 2001, 96-97.

²⁰ F. Bosbach: *Monarchia universalis: ein politischer Leitbegriff der frühen Neuzeit*, Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht Gm, 1988, pp. 35-63. Para el proceso de renegociación que experimentó después de la muerte de Felipe II el concepto de *Monarchia Universalis* como exponente de la preeminencia política hispana, véase, J. Martínez Millán, R. González Cuerva y M. Rivero Rodríguez (eds.), *De la Monarquía Universal a la Monarquía Católica. La Guerra de los Treinta Años (Tomo IV – Vol. 1): "La Corte de Felipe IV (1621-1665). Reconfiguración de la Monarquía Católica"*, Madrid, Edic. Polifemo, 2018.

²¹ Para un ejemplo de reacción: J. E. Hortal Muñoz, 2011, "La lucha contra la *Monarchia Universalis* de Felipe II: la modificación de la política de la Santa Sede en Flandes y Francia con respecto a la Monarquía Hispánica a finales del siglo XVI", *Hispania*, 2011, LXXI (237), pp. 65-86.

²² Para las cuestiones barajadas durante las negociaciones, véase: H. de Schepper, "Los Países Bajos y la Monarquía Hispánica. Intentos de reconciliación hasta la tregua de los Doce años (1574-1609)", en Ana Crespo Solana y M. Herrero García (eds.), *España y las 17 provincias de los Países Bajos: una revisión historiográfica (XVI-XVIII)*, Córdoba, Universidad de Córdoba, 2002, pp. 325-354.



Figura 1. *Het Spaens Europa ben ik ghenomt* (“me llaman la Europa española”), anónimo 1598 (La Haya, Koninklijke Bibliotheek, pfl. 1049).

ginal, que ofrecía una selección de pasajes que ilustraban la inminente amenaza de la Monarquía Hispánica siempre en busca de convertirse en una *Monarquía Universalis*.²³ Un texto que fue originalmente compuesto para demostrar la elección divina de la que disfrutaba la Monarquía se convierte en traducción neerlandesa en una denuncia de las ansias de dominio universal que impulsaban a los españoles.²⁴ Panfletos como *Het Spaens Europa (La Europa Española)* (1598), publicado el año de la muerte de Felipe II, confirmaban la idea de una inminente amenaza hispánica (Figura 1).

Dentro de este marco de elección divina e intertextualidad bíblica, figuras como Salomón y Moisés desempeñan un papel esencial en ambos discursos. En el fragmento anteriormente citado de Pedro Cornejo, donde el autor ensalzaba la benignidad y clemencia de Felipe II, se alude implícitamente al contexto bíblico de la historia de Salomón: “hasta casi dañar su crédito y esto por ser la verdadera madre que holgava mas (segun la sentencia) dar su hijo entero y privarse de su propia sangre que no verle despedaçar delante de sus ojos”. Aunque Cornejo asocia a Felipe con la madre del famoso juicio que prefiere renunciar a su hijo antes de contemplar su muerte, en línea con la existente retórica del monarca como progenitor protector de sus súbditos/hijos, y no lo asocia directamente con la figura del sabio rey Salomón, las comparaciones explícitas entre Salomón y Felipe II disfrutaban de gran popularidad en la época moderna. A pesar de múltiples comparaciones de Felipe con otras figuras notables, la frecuencia y la importancia de los momentos históricos en que se le vincula con el rey del antiguo testamento revelan la relevancia y fuerza persuasiva de esta asociación. Curiosamente, las primeras vinculaciones entre Salomón y Felipe se hallan en los Países Bajos, en el periodo precedente a su acceso al trono. Semejantes ejemplos ilustran claramente cómo los rebeldes en sus estrategias de justificación también se dedicaron a un continuo ejercicio de inversión de imágenes y *topoi* heredados. El contexto español y neerlandés se solapan con frecuencia en sus usos retóricos, lo cual no es sorprendente si tenemos en consideración que el lenguaje político en la época moderna era en gran medida de carácter internacional (o transnacional).²⁵

²³ Esta referencia a las ansias de dominio universal de la Monarquía Hispánica es uno de los elementos de la Leyenda Negra que se empiezan a desarrollar particularmente en los Países Bajos, véase el canónico artículo de K. W. Swart: “The Black Legend during the Eighty Years War” en John S. Bromley y Ernst H. Kossmann (eds.), *Britain and the Netherlands V. Some Political Mythologies*, La Haya, 1975, pp. 36-57.

²⁴ Martínez Luna: “Las *Monarquías* de Campanella”, pp. 203-204.

²⁵ W. R. F. Velema: “‘That a Republic is better than a Monarchy’. Anti-monarchism in early-modern Dutch Political Thought” en Martin van Gelderen y Quentin Skinner, *Republicanism: A shared European heritage. Republic and Constitutionalism in Early Modern Europe* (vol. 1), Cambridge, Cambridge University Press, 2002, pp. 9-26, p. 10. La cuestión es como se aplicó, refutó, adaptó o extendió en los diversos contextos nacionales e internacionales en distintas circunstancias. Véase el estudio pionero de Eco O. G. Haitsma Mulier: *The Myth of Venice and Dutch Political Thought*, Assen, Van Gorcum, 1980.

Las primeras asociaciones entre Salomón y Felipe II surgieron, significativamente, en los Países Bajos mismos. Durante el viaje que emprendió el príncipe en 1548-1549 con su padre el emperador Carlos V para ser presentado ante sus futuros súbditos, los habitantes de estos territorios le presentaron en diversos arcos triunfales y espectáculos de arte efímero como el soberano que esperaban que llegaría a ser para ellos: un sabio y justo Salomón, hijo del guerrero rey David.²⁶ Durante la misa funeraria de Carlos V en Bruselas en 1558, el obispo de Arrás François Richardot le exhortó a, al igual que Salomón tras la muerte de su padre, a reconstruir el verdadero templo de Dios que es la Iglesia.²⁷ Múltiples ejemplos artísticos se han conservado que hacen gala de esta fuerte asociación, como las famosas y magníficas vidrieras de la iglesia de Sint Janskerk en Gouda, del siglo XVI. En una de ellas, de 1557, el texto en la corona de Cristo menciona la superioridad filipina: “*ecce plus quam Salomon heic*” (*He aquí al que es más que Salomón*).²⁸ Otro ejemplo significativo es un cuadro de la catedral de Gante que data de 1559, fruto de un encargo con ocasión de la celebración del último capítulo del Toisón de Oro en los Países Bajos. El margen del cuadro menciona: “*Igualmente el otro Salomón, Felipe el más pío entre los soberanos, dio muestras de su impresionante sabiduría tanto aquí como en el extranjero.*” La reina de Saba, que le acompaña en la imagen, representa a las distintas provincias de los Países Bajos, dispuestas a aceptar a su nuevo soberano.

Esta positiva representación salomónica de Felipe II se iría paulatinamente desdibujando en el contexto neerlandés, mientras que en el marco hispánico iría ganando fuerza. Así, Felipe, como un segundo Salomón y un segundo Séneca,²⁹ sería proyectado como el “Rey Prudente” en sus acciones y decisiones políticas.³⁰ Esta simbiosis salomónica se manifiesta parti-

²⁶ J. C. Calvete de Estrella: *El felicísimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe Don Felipe*, Miguel Artigas (ed.), Madrid, Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1930, libro I, p. 180: “Vos sois el prudente Salomón, que por mandado de vuestro justo padre gobernareis los reinos que os pertenecen con grandísimo contentamiento de los pueblos”.

²⁷ G. Janssens: “El *sermón* fúnebre predicado por *François Richardot* en Bruselas ante Felipe II con ocasión de la muerte del emperador *Carlos V*”, en J. Martínez Millán, *Carlos V y la quiebra del humanismo político en Europa (1530-1558)*. Actas del Congreso Internacional, I, Madrid, pp. 349-362, p. 353.

²⁸ Se trata de la famosa vidriera que representa una Última Cena ante la que aparecen arrodillados los donantes: Felipe II y su esposa María Tudor. Véase: W. de Groot (ed.), *The Seventh Window: The King's Window Donated by Philip II and Mary Tudor to Sint Janskerk in Gouda (1557)*, Verloren, Hilversum, 2005.

²⁹ Pensemos en comedias auriseculares con títulos como *Él gran Séneca de España*, *El segundo Séneca de España* y *el príncipe Carlos* o libros de aforismos como *Dichos y sentencias de Don Felipe II el Prudente*, veáse: <http://datos.bne.es/obra/XX2150510.html> (accedido 13/09/19).

³⁰ Historiadores contemporáneos, como Geoffrey Parker en su última biografía, *The Imprudent King*, le presenta justamente como lo opuesto. G. Parker: *The Imprudent King. A New Life of Philip II*, Yale, Yale University Press, 2014.

cularmente en la construcción arquitectónica más emblemáticamente relacionada con Felipe II, y considerada además desde la perspectiva foránea de la época como expresión de “hispanidad” por excelencia: El Escorial. El famoso palacio-monasterio fue diseñado como un segundo templo de Salomón, y tanto las medidas como la estructura arquitectónicas coinciden con la descripción del templo bíblico. Lo que es más, el programa iconográfico del palacio situaba indudablemente al rey Felipe en un contexto providencialista. En la fachada, San Lorenzo es flanqueado por David y Salomón y cuatro de sus descendientes, como confirmación de la continuación de este linaje.³¹ La estrecha unión entre el rey español y su palacio, ambos símbolos de austeridad y severidad, perduró en la historiografía incluso hasta bien entrado el siglo xx. En *The character of Philip II. The problem of moral judgments in history* (1963), los editores describen la simbiosis entre el monarca y su morada: “like the austere grey walls of the Escorial, Philip’s personality presented and still presents a forbidding façade to the world: and like the Escorial, the stern exterior hides behind it a confusing maze of character patterns that have sought explanation from that day to this”.³² Aunque los autores se reprimen de vincular la función de monasterio de El Escorial con la imagen estereotipada de un monarca obsesivamente religioso persiguiendo cruelmente la herejía, los ecos de la Leyenda Negra, filtrados por la historiografía extranjera decimonónica, siguen apuntando no sólo en esta aseveración sino en muchas otras.³³

Ambas narrativas, tanto la de una *Monarquía Universal*, como la de Felipe II como un segundo Salomón, encontraron, así pues, no sólo eco en el discurso neerlandés, sino que surgieron en parte dentro de su propio seno. Obviamente, las connotaciones positivas serían invertidas por los rebeldes del norte para acomodarlas a un nuevo discurso anti-hispánico, en búsqueda de una historia fundacional para su futura república. Como señaló Simon Schama, los neerlandeses forjaron una nueva “patriotic scripture” de claro ca-

³¹ Para la iconografía de El Escorial, véase por ejemplo: Agustín Bustamante García: *La octava maravilla del mundo: estudio histórico sobre el Escorial de Felipe II*, Madrid, Editorial Alpuerto, 1994 y P. Chías Navarro: *La iconografía del Monasterio de El Escorial: tradición e innovación en cuatro siglos de imágenes impresas*, EGA Expresión Gráfica Arquitectónica, s.l., v. 21, n. 28, pp. 32-43, 2016. Referencias explícitas a Salomón están presentes en la biblioteca y en el propio dormitorio de Felipe con “El juicio de Salomón”, pintado por Pieter Aertsen (1562). Y, dentro de lo anecdótico, no hemos de olvidar que el perro de caza favorito de Felipe se llamaba Salomón.

³² Rule, J. C., and J. Te Paske (eds.): *The Character of Philip II: The Problem of Moral Judgments in History*, Boston, D. C. Heath and Company, 1963, ix.

³³ Véase la introducción de Y. Rodríguez Pérez: ‘Literary hispanophobia and hispanophilia across time’ en Yolanda Rodríguez Pérez (ed.): *Literary hispanophobia and hispanophilia in Britain and the Low Countries, 1550-1850*, Amsterdam, Amsterdam University Press, en prensa, 2020.

rácter providencialista.³⁴ Además de instrumentalizar el mito clásico de la rebelión batava contra el imperio romano durante el 1 a.d., que sería extremadamente productivo en la creación de una imagen de invencibles luchadores contra imperiores superiores, los cerebros propagandistas de la Revuelta se inspiraron en el Antiguo Testamento. Al igual que dentro del discurso español, los rebeldes se identificaron y se presentaron en múltiples fuentes como un segundo pueblo de Israel, oprimidos por un cruel tirano, pero sabiéndose, en su consciencia de excepcionalidad, los elegidos de Dios, y sabiéndose también guiados por un segundo Moisés o David: Guillermo de Orange. Quizá el ejemplo más conocido de identificación entre los neerlandeses y el pueblo de Israel se encuentra en el himno nacional neerlandés, uno de los más antiguos que se conservan y que aún se canta con gran *pathos*: El *Wilhelmus* (el *Guillermo*, nombrado obviamente en honor del padre de la patria, Guillermo de Orange). La fecha de composición se calcula alrededor de 1568/1569, inicio de la Revuelta y guerras de Flandes.³⁵ En la primera estrofa, el propio Guillermo de Orange, declara en primera persona que siempre ha sido leal al rey de España, pero que en un cierto momento se vio en la obligación de escuchar a un Señor de aún más peso. Con esta comentario, el de Orange se excusa de su rebeldía, puesto que al tener que seguir un mandato divino, su falta de obediencia hacia un señor terrenal pierde relevancia, y sus acciones culpabilidad. En la octava estrofa profiere: “Als David moeste vluchten / voor Saul den Tyran’ (‘como David, tuve que huir de Saúl el tirano”).³⁶

La narrativa de nación elegida y excepcional comenzó, así pues, a desarrollarse ya en la primera fase de la revuelta, como igualmente podemos observar en la colección de canciones que han quedado recogidas en el *Geuzenliedboek*, el libro que reúne canciones de los *gueux*, los mendigos del mar.³⁷ La compilación incluye ya canciones de 1567, como “Een nieu Liedeken” (“una nueva cancioncilla”), compuesta para criticar la expulsión de predicadores calvinistas de Amberes en ese año. La máquina de propaganda iniciada por el príncipe de Orange *cum suis* continuó utilizando y expandiendo esta narrativa providencialista. El Taciturno aparece consecuente-

³⁴ S. Schama citado en B. Schmidt: *Innocence abroad. The Dutch imagination and the New World, 1570-1670*. Cambridge, Cambridge University Press, 2001, p. 229.

³⁵ El himno neerlandés fue tomando forma en dos periodos, el primero alrededor de 1568-1569 y el segundo alrededor de 1572. Véase para una interpretación del contenido del himno: M. Kestemont, E. Stronks y M. de Bruin: *Van wie is het Wilhelmus?*, Amsterdam, Amsterdam University Press, 2017.

³⁶ M. Spies: “Verbeeldingen van vrijheid: David en Mozes, Burgerhart en Bato, Brutus en Cato”, *De Zeventiende Eeuw*, 10, 1994, pp. 141-155, p. 144.

³⁷ El libro está fechado en 1581, pero es probable que la primera edición datara de 1574. https://www.dbnl.org/tekst/_geu001etku01_01/_geu001etku01_01_0002.php (consultado el 13/09/19).

mente en el discurso neerlandés como el adalid de la fe verdadera, obviamente, no la católica. Comprensiblemente, las fuentes españolas, por su parte, no se cansan de criticar la versatilidad (e hipocresía) religiosa del líder de la revuelta, también dentro del contexto literario. Antonio Mira de Amescua, en su comedia palatina *Lo que toca al valor y el Príncipe de Orange* (ca. 1644) lo describe al líder de la revuelta con irreprimible indignación:

Luterano, calvinista/ y anabaptista triforme, ha sido Luzbel soberbio de las australes regiones/ Nace de aquí que a su rey/ se atreva traidor Faetonte/ que tenga a la religión/ por capa de sus trayciones/ que al que es hoy su amigo, venda/ mañana con trato doble.³⁸

Bajo el influjo y apoyo de Orange, el mito de una nación elegida, y en esencia protestante, empezó a moldearse ya desde este periodo. Durante la entrada formal de Orange en Utrecht, en 1577, el duque de Alba (que había abandonado los Países Bajos en 1573) es llamado “ons Pharo”, nuestro faraón, mientras que Guillermo es “den tweeden gheboren Davidt”, el segundo David. En Bruselas, la comparación entre el de Orange y Moisés y el pueblo de Israel con las provincias de Holanda y Zelanda, elaborada en espectáculos visuales, era incluso expresamente repetida verbalmente por un *declamator*.³⁹ También en 1577, el famoso grabador Theodoor de Bry sacó al mercado un conocido grabado que presentaba al duque de Alba y al príncipe de Orange frente a frente y enmarcados por escenas bíblicas de la expulsión de Egipto: una de la primera *pascha* y la segunda de un detalle de las tropas del Faraón al ser engullidas por las olas del Mar Rojo. En el fondo contra el que se recortan las dos figuras centrales se representa la Furia Española de Amberes de 1576, que pasó a los anales como uno de los ejemplos por excelencia de la crueldad hispánica.⁴⁰

Las figuraciones de Guillermo de Orange como Moisés empezaron a circular desde una temprana fase del conflicto, como por ejemplo en el grabado elaborado por Goltzius, producido justo en el icónico año de 1581, fecha de la publicación de la *Apología* en la que el Taciturno se defiende, entre más acusaciones, del supuesto delito de *lesae majestatis*. La base de uno de los elementos más poderosos de Leyenda Negra, que ha transpasado siglos y géneros, tiene su origen en este panfleto de Orange: las acusaciones dirigidas hacia Felipe II de haber asesinado a su esposa Isabel de Valois y a su

³⁸ Y. Rodríguez Pérez: “El tirano de Holanda: Guillermo de Orange en el discurso español sobre las Guerras de Flandes”, *Arte Nuevo. Revista de Estudios Áureos*, 2015, pp. 106-123, p. 107.

³⁹ M. Spies: “Verbeeldingen van vrijheid”, p. 144.

⁴⁰ Véase el grabado en la colección del Rijksmuseum de Amsterdam: <https://www.rijksmuseum.nl/nl/collectie/RP-P-OB-76.832>. El fondo contra el que se recortan las dos figuras centrales representa la Furia Española de 1576, que pasó a los anales como uno de los ejemplos por excelencia de la crueldad hispánica (Figura 2).



Figura 2. Comparación entre Orange y Alba con trasfondo de la Furia Española, ca. 1577 atribuido a Theodoor de Bry (Rijksmuseum, RP-P-OB-76.832).

hijo el “desdichoso” Don Carlos.⁴¹ En su grabado, Goltzius nos ofrece un Guillermo de Orange seguro de sí mismo, presentado como adalid del protestantismo, aspecto que subrayan los cuatro pequeños grabados laterales que enmarcan el grabado central. Siguiendo la dirección de las agujas del reloj, contemplamos a Moisés recibiendo las tablas, al pueblo de Israel bajo la columna de luz en la oscuridad, al pueblo de Israel protegido por una nube bajo la luz solar y por último, una imagen del pájaro que a pesar de las turbulentas olas es capaz de poner su nido (*saevis tranquillius in undis*). Este úl-

⁴¹ Véase K. W. Swart: “The Black Legend during the Eighty Years War”, p. 38; A. Duke: *Apology*, pp. 34 y 45. Para un análisis de varias elaboraciones literarias en el drama español aurisecular: Y. Rodríguez Pérez, “Inversiones y reinversiones de la Leyenda Negra: el *Don Carlos* de Jiménez de Enciso frente al de Cañizares (siglo XVII y XVIII)”, en Y. Rodríguez Pérez y A. Sánchez Jiménez, (eds.): *La Leyenda Negra en el crisol de la comedia: el teatro del Siglo de Oro frente a los estereotipos antihispánicos*, Madrid/Frankfurt, Iberoamericana /Vervuert, 2016, pp. 141-159.

timo era además el *motto* personal de Guillermo de Orange.⁴² Esta cuidada y explotada analogía entre el de Orange y Moisés sería también reflejada en el campo literario, como en el drama de Joost van Vondel (el Lope de Vega neerlandés) *Het Pascha* (1612).⁴³ El papel del agua, del mar, en este contexto bíblico no es solo anecdótico, sino de carácter definitorio para la forja de una identidad neerlandesa compartida, basada fuertemente en su relación con el agua. Los habitantes de estos territorios estaban acostumbrados a luchar ingeniosamente contra este elemento con sus diques y *pollders*, aspecto que era reconocido con admiración y sorpresa por viajeros extranjeros.⁴⁴ Además, su relación con el mar se reflejaba en su carácter de nación marinera, que llegaría a convertirse en una de las más grandes potencias comerciales a lo largo del siglo XVII. El discurso providencialista y excepcionalista neerlandés reflejaba la idea de que los neerlandeses se sentían protegidos y favorecidos por el Todopoderoso, que podía controlar a los elementos y dejarlos dominar las aguas.

Por supuesto, existían más comparaciones bíblicas que intentaban legitimizar la lucha neerlandesa y que pretendían rebatir argumentaciones hispánicas. Otra popular comparación en la época para representar la lucha entre las provincias rebeldes y España era la del enfrentamiento entre David y Goliat, en el que el papel del victorioso David se veía obviamente reservado para ellos mismos, frente al derrotado coloso hispánico. Semejantes comparaciones bíblicas se utilizaron igualmente en Inglaterra en este periodo, principalmente después de la derrota de la Armada. Incluso mucho después de la fase inicial del conflicto, la República neerlandesa continuaría enfatizando su reducido tamaño, su vulnerabilidad y lo milagroso de su resistencia ante un enemigo de mucha mayor fuerza. La historia de la Revuelta se construyó como una narrativa de victimismo y coraje cívico frente a un enemigo externo (español).⁴⁵

Otra figura bíblica muy productiva en el contexto hispano-neerlandés era la de Herodes. En la crónica de Everhard van Reyd, por ejemplo, la analogía ilustra la crueldad de Felipe: Herodes mató a su esposa, al igual

⁴² Se trata de un ‘ijsvogel’, martín pescador. <https://dutchrevolt.leiden.edu/dutch/spreken/Pages/saevis%20tranquillus%20in%20undis.aspx>

⁴³ M. B. Smits-Veldt y M. Spies: “Vondel’s Life”, J. Bloemendal y F. W. Korsten (eds.): Joost van den Vondel (1587-1679): *Dutch Playwright in the Golden Age*, Leiden, Brill, 2012, pp. 51-84, p. 53.

⁴⁴ M. Meijer Drees: *Andere landen, andere mensen: de beeldvorming van Holland versus Spanje en Engeland omstreeks 1650*, La Haya, SDU, 1997, pp. 42-48. Lotte Jensen está dirigiendo en la actualidad en la Radboud Universiteit Nijmegen un proyecto financiado por NWO (Netherlands Organisation for Scientific Research) sobre la importancia de la lucha contra el agua, y otros elementos, para la formación de la identidad nacional de los Países Bajos: *Dealing with Disasters. The shaping of local and national identities in the Netherlands, 1421-1890*.

⁴⁵ J. Pollmann: “The Cult and Memory of War and Violence”, p. 103.

que hizo Felipe, y mientras Herodes mató a sus dos hijos, Felipe hizo lo mismo con su heredero. Si el rey de los hebreos intentó asesinar a Cristo en la cuna, Felipe intenta extinguir la luz del Evangelio con las tinieblas del catolicismo. Su comparación se extiende a un par de páginas.⁴⁶ Esta serie de analogías parece una mixtura de retórica bíblica con un fuerte componente de Leyenda Negra, ambas narrativas se diluyen en una.

En conclusión, el discurso de excepcionalidad y elección divina fue extensamente utilizado en los discursos hispánicos y neerlandeses en el contexto de la Revuelta. Ambos bandos del conflicto se dedicaron a defender con retórica bíblica y providencialista lo que en su opinión eran sus justificados derechos: el soberano hispánico y los suyos en defensa de la *Universitas Christiana*, y según algunos, persiguiendo una ambiciosa *Monarchia Universalis*; Guillermo de Orange y los suyos como expresión de su resistencia y subrayando su derecho a sus antiguos privilegios y libertades. La República neerlandesa de las provincias Unidas definiría su identidad como religiosamente protestante, negando su pasado católico y dinásticamente vinculado a los Habsburgo. El Salomón español de la fase precedente al conflicto en los Países Bajos había sido sustituido por un Moisés neerlandés.

EL OTRO ESPAÑOL COMO ESPEJO DE LA UNIDAD NEERLANDESA

La relación dialéctica entre amigos y enemigos, como principio básico en las relaciones internacionales, genera no sólo imágenes de un “Otro”, sino también autoimágenes que contribuyen a la construcción de identidades nacionales. Siguiendo esta dinámica, los Países Bajos experimentaron en la época moderna un proceso de autodefinición por enemistad y oposición frente a España.⁴⁷ Según algunos autores, podemos considerar el anti-hispanismo como un elemento central en el proceso de desarrollo de las incipientes naciones europeas.⁴⁸ Para los rebeldes neerlandeses, la creación y proyección de una negativa imagen de los españoles no era tan sólo una forma de justificar su resistencia contra los Habsburgo, sino también una efectiva forma de forjar su incipiente identidad nacional. Elemento esencial

⁴⁶ E. Van Reydt: *Oorspronck ende voortganck vande Nederlantsche oorloghen. Ofte Waerachtige historie vande voornaemste geschiedenissen inde Nederlanden ende elders voorgevallen zedert den jare 1566. tot het jaer 1601. verdeylt in achthien boecken*, Amsterdam, Everhard Cloppenburgh (tercera edición), 1644, vol. 1, pp. 517-518.

⁴⁷ Véase para este tipo de procesos definitorios por enemistad: J. J. Ruiz Ibáñez, “La presentación de las amenazas exteriores como sustento de la Monarquía hispana”, en X. M. Nuñez Seixas y F. Sevillano Calero (eds.): *Los enemigos de España. Imagen del otro, conflictos bélicos y disputas nacionales (siglos XVI-XX)*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2010, pp. 31-52, p. 36.

⁴⁸ B. Schmidt: *Spanische Universalmonarchie oder ‘Teutsche Libertet’*. Stuttgart, p. 446.

en esta formación de una conciencia nacional neerlandesa es la retórica de un inveterado odio hacia todo lo español. La creación del mito de una revuelta común de todos los habitantes de los Países Bajos contra la tiranía española se asentaba en esta aversión, que ofrecía además una lectura aceptable para todas las distintas confesiones religiosas y diferencias políticas.⁴⁹ Y lo que es más, según el discurso que fue cobrando cada vez más fuerza, este odio hacia lo hispánico era el resultado de una oposición hispano-neerlandesa prácticamente innata, y, más importante: mutua. Figuras claves de la propaganda de Orange, como Philip Marnix van Sint Aldegonde, ya habían señalado que los españoles “por su naturaleza y carácter han sido siempre enemigos de la gente de los Países Bajos”.⁵⁰ De esta manera, el pasado armonioso común y los intensos vínculos dinásticos entre ambos territorios se veían borrados de un plumazo.

Esta construcción del enemigo español está íntimamente vinculada con el desarrollo de la Leyenda Negra que señalaría la crueldad, la avaricia, la rapacidad, el despotismo, el orgullo, el fanatismo religioso y la impureza racial de los españoles.⁵¹ La imagen de la crueldad española se vió además aderezada con ejemplos de las deleznable acciones hispánicas en América, extraídas con frecuencia de la famosa *Breve Relación de la Destrucción de las Indias* (1552) de Bartolomé de las Casas. El Nuevo Mundo presentaba un modelo histórico extremadamente fructífero para los neerlandeses, y fue codificado e integrado en la retórica patriótica llevándose a cabo una especie de “Americanization of the Revolt”, como ha argüido Benjamin Schmidt.⁵² La propaganda neerlandesa se dedicaría a aludir constantemente a estas acciones de los españoles en América, presentándolas como paralelo, o “espejo” de lo que estaba sucediendo en los Países Bajos.⁵³ Es indicativo que la primera traducción vernácula de la *Breve Relación de la Destrucción de las Indias* (1552) se tradujo en neerlandés en 1578. En 1579 seguiría la traducción francesa. Las traducciones de Las Casas en los Países Bajos su-

⁴⁹ J. Pollmann: “No Man’s Land”, p. 257; A. Duke, “The elusive Netherlands. The question of national identity in the early modern Low Countries on the eve of the Revolt”, *Bijdragen en Mededelingen betreffende de Geschiedenis der Nederlanden*, 119-1, 2004, pp. 10-38.

⁵⁰ J. Pollmann: “Eine natürliche Feindschaft”, p. 74. Véase: A. Duke, *Apología*, pp. 30, 61, 69 donde se hace clara referencia a que “Spain [is] a country naturally hostile to the Low Countries” (p. 30); “Their (Spanish) inveterate hatred for these people” (p. 61).

⁵¹ Sobre el desarrollo de la Leyenda Negra en los Países Bajos, véase: K. W. Swart, “The Black Legend during the Eighty Years War” y Y. Rodríguez Pérez: “‘Un leopardo no puede cambiar sus manchas’: La Leyenda Negra en los Países Bajos”, F. Castilla and M. J. Villaverde (eds.): *La sombra de la Leyenda Negra: origen, recepción y reacciones*, Madrid, Tecnos, 2016, pp. 140-172.

⁵² B. Schmidt: “Tyranny Abroad: The Dutch Revolt and the Invention of America”, *De Zeventiende Eeuw: Cultuur in de Nederlanden in Interdisciplinair Perspectief*, 11, 2, 1995, pp. 161-174, p. 169. Véase también: B. Schmidt: *Innocence abroad. The Dutch imagination and the New World, 1570-1670*, Cambridge, Cambridge University Press, 2001.

⁵³ B. Schmidt: “Tyranny Abroad”, pp. 165-169. B. Schmidt, *Innocence abroad*, p. 189.

peraron el número de ediciones de otros países europeos, con 18 ediciones durante las guerras de Flandes.⁵⁴ Un desarrollo propio neerlandés fue la composición de adaptaciones de la *Brevísima*, bajo la forma de *Especjos* que reflejaban la comparable violencia hispánica en los Países Bajos. En 1614 apareció por ejemplo el *El Espejo de la Juventud, o breve crónica de la Historia de los Países Bajos*, dirigido a los muchachos más jóvenes, un texto que fue utilizado para la enseñanza escolar hasta bien entrado el siglo XVIII.⁵⁵ El mensaje de estos *Especjos de la Juventud* no daba lugar a dudas: “como un leopardo no puede borrar sus manchas, como un hombre moro no puede cambiar en blanco el color de su piel, así un español no puede cambiar su carácter sanguinario”.⁵⁶ Este abanico de representaciones negativas sobre los españoles, principalmente centradas en la figura del soldado español, se popularizaron en una gran cantidad de panfletos, como ha estudiado Fernando Martínez Luna.⁵⁷ Estos panfletos contaban en muchos casos con imágenes impactantes del enemigo español, que rendían el mensaje todavía más efectivo. Lo que es particularmente interesante es que las estrategias de vituperación del español fueron de gran refinamiento, integrando en algunos casos distintos discursos, de carácter histórico, pero también literario. Un ejemplo excepcional es el panfleto ilustrado *Naturaleza y características del Señor español* (1598).⁵⁸

El panfleto, con unas dimensiones de póster de 37,8 cm de ancho y 44,2 de altura, expone meticulosamente en 16 imágenes los vicios de los

⁵⁴ A. J. Veldhuizen-Brouwer: “La Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Een vergelijkende studie van zeven Nederlandse vertalingen (1578-1664)” (Tesis Doctoral Rijksuniversiteit Leiden 1985), p. 12; J. Lechner: “En torno a la *Brevissima relación de la Destrucción de las Indias* de Fray Bartolomé de las Casas”, en M. Gosman y H. Hermans (eds.): *España, teatro y mujeres. Estudios dedicados a Henk Oostendorp*. Amsterdam/Atlanta, Rodopi, 1989, pp. 217-226, p. 218.

⁵⁵ [J. Bouillet]: *Spiegel der ieught ofte kortekronijck der Nederl. Geschidenissen... gheurende dese veertigh-jarighe oorloge*, Amsterdam 1614. El título completo era *El espejo de la Juventud, o breve crónica de la Historia de los Países Bajos. En la que se narran claramente y se presentan las principales tiranías, y crueldades inhumanas que, por el gobierno de los Reyes de España (...) se cometieron aquí en los Países Bajos en detrimento de miles de hombres, nobles o no, jóvenes o viejos, tanto a sus bienes como a sus posesiones durante esta guerra de cuarenta años*. Este *Espejo* se imprimió más de 29 veces y parece que todavía, entre 1740 y 1750, se seguía utilizando en las escuelas como libro de texto. J. H. Terlingen: “Une suite du *Coloquio de los Perros* de Cervantes”, *Neophilologus* XXXIV, 1950, pp. 193-206, p. 196. Este *Spiegel der Jeught* estaba basado a su vez en una obra fuertemente anti-hispánica: *De Morghenwecker der vrye Nederlantsche provintien (El Despertador de la mañana de las provincias libres neerlandesas)* de 1610 de Willem Baudart, en el que se utilizaba la didáctica forma del diálogo para detenerse en todo tipo de momentos canónicos de la historia nacional.

⁵⁶ Y. Rodríguez Pérez: “Un leopardo no puede cambiar sus manchas”, p. 148.

⁵⁷ F. Martínez Luna: *Een ondraaglijk juk: Nederlandse beeldvorming van Spanje en de Spanjaarden ten tijde van de Opstand (1566-1609)*, Hilversum, Verloren, 2018.

⁵⁸ *Aerdt ende eygenschappen van Seignor van Spangien* (s.l.: s.a., 1598), Royal Library, The Hague, pamphlet 1018. Fernando Martínez Luna salvó este excepcional panfleto del olvido y le dedicó un capítulo en su *Een ondraaglijk juk*, pp. 36-69.

españoles, no sólo como opresores militares, sino también a nivel individual dentro del espacio privado. Las imágenes están acompañadas de un *motto* que enmarca el margen superior de las imágenes y de textos satíricos que las explican. *Naturaleza y características* disfrutó de un gran éxito transnacional, siendo traducido y adaptado en inglés, francés y alemán en distintos formatos, también como librito con solo las imágenes.⁵⁹ Los Países Bajos alimentaron de noticias y panfletos desde un periodo muy temprano al continente y a aliados en la Revuelta, como Inglaterra.⁶⁰ Los vicios del *Signor van Spangien* no sólo se posicionan dentro del marco de la Leyenda Negra, sino que también se hacen eco de algunos aspectos relacionados con los españoles surgidos en el mundo literario, en particular de la figura del escudero del *Lazarillo de Tormes*, gran éxito editorial del siglo XVI.⁶¹ Así el “Señor español” es definido por su hipocresía y vanidad en la calle, por donde se pavonea como caballero de importancia con estómago lleno, aunque de hecho está muerto de hambre. Este panfleto demostró su utilidad anti-hispánica también al inicio de la guerra de los Treinta Años, posible fecha de la versión alemana del mismo y continuó en circulación hasta bien entrado el siglo XVIII.⁶² El emblema final del panfleto, con la presencia del *Leo Belgicus*, símbolo del territorio político de los Países Bajos, en posición combativa y con una espada en una pata, subraya el objetivo de liberarse de la opresión española. El mensaje se ve confirmado por la total ausencia visual en el emblema triunfante del *Leo Belgicus* de ninguna figura española, como excepción de toda la serie.

El elaborado entramado propagandístico neerlandés no se limitó al campo panfletístico o historiográfico, sino que se filtró de manera muy efectiva en el literario. No en vano, la literatura es un vehículo alternativo de las percepciones, preocupaciones e imágenes nacionales de una sociedad en un

⁵⁹ Y. Rodríguez Pérez: “‘The Spanish Signior’ or the Transnational Peregrinations of an Anti-Hispanic Dutch Broadsheet”, *Renaissance Studies*, Special Number, J. Bloemendal, J. Parente & N. Smith (eds.): *Transnational Exchange in the Early Modern Low Countries* (en publicación, 2020). El panfleto se tradujo al inglés en 1599, en una versión en prosa y sin imágenes, las versiones en francés, en distinto formato, se rastrean desde 1608. La versión francesa del panfleto forma a su vez su base para el panfleto alemán (probablemente compuesto alrededor del inicio de la guerra de los Treinta Años, en 1618). Para la versión francesa véase: M. C. Marín Pina y V. Infantes (eds.): *Poesía y prosa contra España: Emblemas del Perfecto Español y Rodomuntadas españolas*, Capellades, José J. de Olañeta, 2013.

⁶⁰ H. J. Helmers: *The Royalist Republic: literature, politics, and religion in the Anglo-Dutch public sphere, 1639-1660*, Cambridge 2015. En la década de 1622-1632, por ejemplo, entre el 60 y el 70 por ciento del material en la prensa periódica inglesa procedía de los Países Bajos. K. H. D. Haley: *The British and the Dutch. Political and Cultural relations through the Ages*, London, George Philip, 1988, p. 48.

⁶¹ A. Martino: *Il “Lazarillo de Tormes” e la sua ricezione in Europa (1554-1753)*, Istituti editoriali e poligrafici internazionali, Pisa/Roma, 1999.

⁶² D. Briesemeister: *Spanien aus deutscher Sicht: Deutsch-spanische Kulturbeziehungen gestern und heute* Tübingen, Max Niemeyer Verlag, 2004, p. 175.

determinado momento histórico.⁶³ El teatro, como espectáculo de masas, destinado a alcanzar a grandes capas de la población, nos ofrece algunos ejemplos muy representativos de cómo se defendía la retórica de rebeldía y lucha contra el español en las tablas, subrayando de manera abierta o subliminal, una supuesta cohesión social neerlandesa frente a ese “Otro” español. Además, el teatro nos muestra como se fueron forjando narrativas nacionales, así como memorias y contra-memorias nacionales. Un ejemplo particularmente ilustrativo por su clara carga ideológica y lo elaborado de su composición es la compilación de seis obras teatrales de Jacob Duym de 1606 con el título *Het Ghedenck-Boeck (El Libro de la Memoria)*.⁶⁴ Duym (1547-1616) publica su compilación en un periodo de particular incertidumbre política, cuando los defensores y detractores de la continuación de la guerra con España estaban enzarzados en una compleja diatriba y se dedicaron a ventilar sus juicios encontrados en todo tipo de medios de comunicación. El autor, exiliado como resultado del conflicto, y prisionero durante un par de años de los españoles, insta en sus obras a los ciudadanos de los Países Bajos a no olvidar el sufrimiento pasado y a recordar la falta de fiabilidad de los españoles. Igualmente les recuerda que el único verdadero defensor de sus intereses es la casa de los Príncipes de Orange.⁶⁵ Las referencias a la crueldad inherente a los españoles y el elemento de la memoria, de no olvidar lo pasado bajo el “yugo español” son elementos recurrentes en las fuentes históricas y literarias neerlandesas sobre la Leyenda Negra y sobre la historia de la patria.⁶⁶

⁶³ J. Bloemendal, A. van Dixhoorn y E. Strietman: *Literary Cultures and Public Opinion in the Low Countries, 1450-1650*, Leiden, Brill, 2011.

⁶⁴ El subtítulo del libro subraya la falta de fiabilidad de los españoles y el amor de los miembros de la casa de Nasao por los habitantes de los Países Bajos: *Het welck ons Leert aen al het quaet en den grooten moetwil van de Spaingnaerden en haren aenhanck ons aenghedaen te ghedencken ENDE de groote liefde ende trou vande Princen uyt den huys van Nassau, aen ons betoont, eeuvelick te onthouden*. En esta época las obras de teatro se escenificaban en cámaras de retórica (Rederijkerskamers), sociedades en origen medievales comparables a los *puy*s franceses. Las cámaras desempeñaban un papel esencial en actividades públicas de carácter literario y artístico, contribuyendo al debate público. Para una versión digital de la compilación: https://www.dbnl.org/tekst/duym001ghed01_01/index.php (consultado 6/16/09/19). Joke Spaans: “Public opinion or ritual celebration of concord? Politics, Religion and Society in the Competition between the Chambers of Rhetoric at Vlaardingening, 1616:”, J. Pollman y A. Spicer (ed.): *Public Opinion and changing Identities in the Early Modern Netherlands. Essays in Honour of Alastair Duke*, Leiden, Brill, 2006, pp. 189-209.

⁶⁵ Su pasado como exiliado que ha experimentado grandes vejaciones se refleja en la compilación: H. Duits: *Van Bartholomeusnacht tot Bataafse opstand. Studies over de relatie tussen politiek en toneel in het midden van de zeventiende eeuw*, Hilversum, Verloren, 1990, pp. 98-99. Véase también: M. Meijer Drees, “Liever een rechtvaardige oorlog dan een geveinsde vrede. Politieke propaganda in een vroeg zeventiende-eeuws toneelstuk over het turfschip van Breda”, *Jaarboek van de Geschied- en Oudheidkundige Kring van Stad en Land van Breda De Oranjeboom*, XLIII, 1990, pp. 1-15, p. 14.

⁶⁶ El mismo Guillermo de Orange se refiere en su *Apología* sin ambages al “recuerdo de los pasados males y sufrimientos” cuando hace referencia a la primera fase del conflicto. A. Duke, *Apology*, 56.

Es notable que Duym se presenta en la compilación como un individuo que ha sufrido, de primera mano, la “opresión” española. Es un testigo ocular y en consecuencia, sus experiencias atestiguan de manera fehaciente la veracidad de su narración. Para evitar ningún tipo de duda, el autor resume los argumentos esenciales de cada obra, y la esencia del mensaje de la misma en una serie de pasajes introductorios. Con este claro objetivo, Duym presenta en las tablas varios episodios canónicos de la guerra contra España como el asesinato del padre de la patria Guillermo de Orange en 1584 a manos de borgoñón Baltasar Gerards, o los asedios de Leiden (1574), Amberes (1585) y Breda (1590). La compilación contiene tres obras históricas, dos alegóricas y una mitológica.⁶⁷ Sus obras históricas poseen una posición especial dentro de la historia literaria neerlandesa, puesto que fueron las primeras en ser impresas y vendidas a la vez de manera separada, algo que no era habitual hasta aquel entonces.⁶⁸ Con este abanico de posibilidades de difusión, estas obras circularon no solo de manera visual y performativa, sino también como textos impresos con paratextos explicativos y *addenda* que dirigían al lector hacia la interpretación correcta del mensaje. De este modo interactuaban en papel con el gran número de panfletos y hojas volanderas que formaban parte de esta guerra de papel.⁶⁹

Después de haberse centrado en distintos momentos canónicos, Duym concluye su compilación con la obra titulada *Prueba de que una buena guerra es mejor que una paz fingida* (*Een Bewys dat beter is eenen goeden Crijgh, dan eenen gheveynsden Peys*).⁷⁰ El orden de las obras no es obviamente aleatorio, sino que cumple con un claro plan retórico del autor. Todas las otras obras se articulan y giran en pos de esta obra final que expresa sin ambages el mensaje de Duym: continuar la guerra con España.⁷¹ La argumentación de Duym en toda la compilación evidencia la utilidad de la narrativa de la Leyenda Negra para describir al enemigo e ilustra la constante repetición de aquellos argumentos que justificaban la revuelta. En la segunda obra sobre el asesinato del Príncipe de Orange, el dramaturgo hace comenzar la obra con un monólogo de cuatro páginas explicando las causas de la guerra. Guillermo de Orange narra cómo las provincias de los Países Bajos se vieron privadas de sus libertades y cómo fieles nobles de esas regio-

⁶⁷ La mitológica abre la compilación y compara a Orange con Perseo que libera a Andrómeda (‘de Nederlandsche Maeght’/ ‘La joven virgen Neerlandesa’ encadenada por el Monstruo/ duque de Alba).

⁶⁸ H. Duits: *Van Bartholomeusnacht*: “Om de eenheid en vrijheid van de gehele Nederlanden”, p. 32.

⁶⁹ Para los panfletos, véase: C. Harline: *Pamphlets, Printing, and Political Culture in the Early Dutch Republic*, Dordrecht / Boston, M. Nijhoff, 1987.

⁷⁰ Probablemente, Duym se vio inspirado por la propuesta de una Cámara de Retórica de la ciudad de Leiden que había sugerido organizar una competición poética en 1596 alrededor de un tema similar: “Voor een beveynsde paeys, een rechte crijch te prijzen is”/ “antes que una paz fingida/ es preferible una guerra justa/correcta”.

⁷¹ J. Jansen: “‘That is where God comes in’: Jacob Duym’s Ghedenck-boeck (1606) as argumentative discourse”, *Arte Nuevo*, 1, 2014, pp. 40-63, pp. 58-60.

nes, como Bergen, Montigny, Egmont y Horn, fueron cruelmente ejecutados. También se detiene en el intenso odio que sentían hacia él el rey de España *cum suis*. ¿Y por qué? En sus palabras: “porque intenta liberar a los Países Bajos de la maldad” y “porque mi carácter no puede soportar ninguna forma de tiranía”.⁷² El de Orange se concentra en la *ira regia* y el odio expresado hacia su persona en el edicto de proscripción. Llamativo es que no integra la dimensión religiosa en su monólogo, a pesar que como mencionamos anteriormente, se arguía la religión como uno de los dos motores de la revuelta junto con las ansias de libertad: *haec religionis, haec libertatis*.⁷³

Pasajes de carácter explicativo como el puesto en boca del Príncipe de Orange, matizando, o justificando la guerra eran frecuentes en el teatro de la época. Actuaban como *topos* para activar la “memoria histórica” del público, puesto que algunos de los acontecimientos a los que referían habían tenido lugar en décadas anteriores.⁷⁴ Obviamente, una cierta visión del pasado histórico se proyectaba en fragmentos de este género. No hay que olvidar, como mencionó Harari, que a partir de 1550 el interés en el honor personal se ve substituido por una narrativa más centrada en la conciencia nacional.⁷⁵ En estas obras de carácter histórico sobre el conflicto, el aspecto más importante no era mostrar al público las hazañas gloriosas de ciertos héroes militares, sino recordarle por qué se estaba luchando y por qué se guían contribuyendo a la guerra, o al menos deberían continuar haciéndolo. En el *Despertador de la mañana de las provincias libres neerlandesas* (1610), escrito en forma de diálogo socrático, el padre le advierte a su hijo: “No es digno de haber nacido neerlandés, ni de llamarse así, el que relega estas historias al libro del olvido”.⁷⁶ Con el término “estas historias” se refería probablemente a muchos momentos canónicos de la primera fase del conflicto, en línea con algunas de las obras de Duym, como el famoso asalto de Leiden o la toma de Breda. El *Despertador* favorecía claramente la continuación de la guerra. Dramaturgos como Lope de Vega tampoco dejaban de recordar a su público la necesidad del conocimiento del pasado histórico, como en *La campana de Aragón*: “No saber lo que antes de nosotros había pasado, era ser siempre niños”.⁷⁷

⁷² Duym: *Ghedenckboeck*, segunda obra: “Vande eerste geschiedenis, de eerste uitkomst”, s.n., primera página.

⁷³ Esta introducción nos recuerda a la propia *Apología* de Guillermo de Orange. Es probable que un monólogo de este cariz hubiera sonado familiar a muchos espectadores/lectores.

⁷⁴ Véase E. Kuijpers, J. Pollmann, J. Müller y J. van der Steen: *Memory before Modernity. Practices of Memory in Early Modern Europe*, Leiden, Brill, 2013.

⁷⁵ Y. N. Harari: *Renaissance Military Memoirs. War, History and Identity*, Cambridge, Boydell & Brewer, 2004, pp. 152 y 108.

⁷⁶ J. van der Steen: “Goed en fout in de Nederlandse opstand”, *Holland, Historisch Tijdschrift* 43, 2, 2011, pp. 82-97, p. 85: “Onweerdigh is hy een Nederlander gheboren te zijn ende ghenoeemt te worden, die dese gheschiedenissen in 't vergeet-boeck stelt”.

⁷⁷ G. Coates: *Lope de vega, the chronicle-legend plays and collective memory*, en *A companion to Lope de Vega* (eds.): A. Samson y J. Thacker, Londres, Tamesis, 2008, pp. 131-146, p. 146.

ESPAÑOLES EN ESCENA

Duym articula su compilación, como hemos visto, para concluir con el climax de la última obra, abogando por la reanudación de la guerra, y no por la firma de una “falsa paz”. La mayor parte de su argumentación gira alrededor de la idea de oposición natural entre la gente de los Países Bajos y sus enemigos por excelencia: los españoles. En toda la compilación, no encontramos ningún personaje que sea delineado con trazos positivos, por no decir ni siquiera presentado de modo ligeramente neutral. Aunque tan sólo aparecen personajes españoles en un par de casos, sí encarnan alegóricamente figuras como la Inquisición, el Consejo Español (haciendo referencia al llamado “Consejo de Sangre”, de Bloedraad), el Odio Secreto, el Deseo Bellaco, la “Sed de sangre” y el Mal Gobierno. La carga negativa de estas alegorías es obvia. La tercera obra de la compilación, que se detiene en el famoso asalto de la ciudad de Leiden en 1574 y en la heroica resistencia de sus habitantes, nos ofrece un plástico ejemplo de esta utilización negativa de figuras españolas. El drama bosqueja uno de los acontecimientos que llegaría a convertirse en uno de los episodios canónicos de la historia neerlandesa, todavía celebrado festivamente cada tercer día del mes de Octubre en la ciudad. Varios personajes históricos tienen un papel activo en el drama, como Francisco de Valdés, el capitán español Alonso y un “Carrión”, todos ellos encarnación del mal. El drama comienza con un monólogo del capitán Valdés (en versión hispanizada “Baldeso”) quien anuncia desde el inicio y de manera inequívoca que la ciudad será destruida. El soldado Carrión no es menos sutil, y al final de la obra, cuando está claro que la ciudad no se rendirá y no podrá ser tomada, se lamenta de manera muy malvada de que por desgracia ya no podrá estrangular ningún bebé en su cuna. A pesar de tantas muestras de crueldad extrema, algunas de las pinceladas con que se caracteriza al enemigo español no dejan de tener algo cómico, como cuando son presentados como asnos iletrados que al interceptar una carta rebelde en latín no son capaces de descifrarla. No es descartable que Duym estuviera jugando con estereotipos pertenecientes a la primera fase de la Leyenda Negra por la cual los italianos habían descrito a los humanistas españoles como mediocres y poco cultos que no dominaban la lengua latina de debida manera.⁷⁸

En un diálogo posterior, entre un soldado español fuera de las murallas y un soldado rebelde desde el interior, Duym muestra a su público la perseverancia y capacidad de resistencia de la gente de Leiden, quienes afirman

⁷⁸ S. López Morera: “*Non placet Hispania*. Los orígenes de la Leyenda Negra”, en Y. Rodríguez Pérez, A. Sánchez Jiménez y H. den Boer (eds.): *España ante sus críticos: Las claves de la Leyenda Negra*. Madrid/Frankfurt, Iberoamericana/Vervuert, 2015, pp. 67-90.

numantinamente no rendirse nunca puesto que conocen los modos traidores y poco fiables de los españoles. Escenas semejantes, con soldados comunicándose desde fuera y dentro de una ciudad sitiada eran ya desde la época clásica un fructífero *topos* dentro de temática bélica. El soldado español pregunta a su oponente si todavía no han comido suficientes perros y gatos, y el neerlandés le responde que todavía tienen bastantes perros, caballos y vacas, y lo más importante, que tienen todavía más que suficiente valentía. Además añade que preferirían comerse su brazo izquierdo, luchando solo con el restante, antes que rendirse, concluyendo con orgullo: “Estamos preparados para morir/ y esto por el bien del país/ conocemos demasiado bien la naturaleza española/ preferimos elegir la muerte a perder la palabra de Dios/ y la libertad del país/ después de todo, la temporalidad poco importa/ porque se puede ganar la eternidad (...)/ preferimos morir a ser pobres esclavos/ lo cual sucedería si nos rindiésemos”.⁷⁹ El dramatismo de la situación se ve reforzado con la aparición en escena de dos madres con sus hijos hambrientos asidos a sus manos. Uno de los niños gime: “Oh moeder gheeft my brood” (“O madre, dame pan”). La otra madre profiere: “Esas palabras me perforan el corazón, este es su último hijo, antes tenía cinco”. Este dramático pasaje, digno de una anacrónica representación de *Los Miserables*, concluye con un último comentario de una de las madres que enfatiza la excepcionalidad de la ciudad de Leiden y del sufrimiento de su población: nadie ha oído de una situación tan dramática y doloroso como la de Leiden. En este desgarrador contexto, Duym no olvida trazar una comparación entre los pobres indios y la gente de los Países Bajos, como escuchamos de labios del joven soldado desde lo alto de la ciudad: “preferimos morir a ser pobres esclavos”, como mencionamos anteriormente, Benjamin Schmidt señaló acertadamente que el Nuevo Mundo presentaba un modelo histórico que fue codificado con gran éxito dentro de la retórica rebelde, como un espejo de posibles sufrimientos futuros.⁸⁰ Esta metáfora de un espejo de la crueldad española se extendería geográficamente y a lo largo de diversos géneros. El teatro inglés isabelino cuenta con un excelente ejemplo de esta estrategia especular en *A Larum for London* (1602), que narra la famosa Furia de Amberes de 1576 y la presenta como ejemplo de lo que podría pasar en territorios ingleses. En una época en que las amenazas de una nueva Armada no se habían desdibujado todavía.⁸¹

En esta dramática descripción del asedio de Leiden, Duym sigue la tradición clásica de autores como Tito Livio y Plutarco, quienes en el marco de las circunstancias bélicas y militares se concentraron en la narración de

⁷⁹ J. Jansen: “That is where God comes in”, p. 24.

⁸⁰ B. Schmidt: *Innocence* abroad, p. 111.

⁸¹ Véase para una nueva lectura de la fuente inglesa de la obra isabelina y del papel de panfletos neerlandeses en la misma: R. Fagel: “Gascoigne’s *The Spoyle of Antwerpe* (1576) as an Anglo-Dutch text”, *Dutch Crossing*, 41, 2, 2017, pp. 101-110.

los sufrimientos de la población debido a la falta de medios y alimentos.⁸² La población neerlandesa, siguiendo esta retórica, es presentada como víctima de los españoles, pero son, en todas las circunstancias, víctimas valientes. La construcción de una imagen de la propia población como mártires, como víctimas capaces de soportar la opresión y violencia española, consiguiendo ser victoriosos al final, se convertirá con el paso del tiempo en uno de los componentes básicos de la narrativa nacional sobre la Revuelta. Curiosamente, lo que en el contexto neerlandés se presenta como un ejemplo de resolución y perseverancia irreductible, es visto en ojos españoles como ejemplo de obstinación pertinaz y auto-engaño.⁸³ En el caso de la compilación del *Libro de la Memoria* de Jacob Duym, es obvio que solo hay espacio para una representación de un enemigo español malévolo, sin fisuras que revelen la más mínima humanización. Para el autor exiliado, la única opción razonable es continuar la guerra y con ello preservar la unidad de los Países Bajos. Como mencionamos anteriormente, durante el periodo de la Tregua un intenso debate sobre el futuro del conflicto ocupó el debate público, pero en las fuentes literarias parece que el discurso conciliatorio de firmar una paz con España no llegó a filtrarse, o al menos no conservamos ejemplos. Aunque la Revuelta realmente causó una ruptura, un conflicto de dimensiones civiles en los Países Bajos, oponiendo a sus ciudades con respecto a cuestiones de religión y lealtad ante el rey de España, la mayoría de ejemplos históricos y literarios del periodo proceden de la máquina de la propaganda rebelde, lo cual nos deja con una visión filtrada y parcial de los orígenes y razones del conflicto.⁸⁴ La propaganda rebelde –y Jacob Duym en el campo literario– obviamente no hacía expresa referencia a disensiones religiosas o sociales dentro del seno de la sociedad neerlandesa e intentaba proyectar una imagen de coherencia social. Las obras de Duym, como la mayoría de las composiciones dramáticas del periodo, eran quizá poco sofisticadas dramáticamente puesto que no utilizaban tramas secundarias y eran considerablemente estáticas y planas en su uso de alegorías, pero funcionaron en su época como vehículo de transmisión de una clara visión anti-hispánica y pro-belicista de la guerra, deteniéndose en la rememoración de los orígenes y causas del conflicto.

Como contraste es interesante señalar que en el contexto español, en el periodo precedente a la firma de la tregua que recibiría el nombre de *Pax Hispánica*, Felipe III se concentraría en proyectar la imagen de un rey irénico en búsqueda de tranquilidad en los Países Bajos. Ya durante la última fase

⁸² H. Duits: “Om de eenheid en vrijheid”, p. 17.

⁸³ Y. Rodríguez Pérez: *Dutch Revolt*, p. 72.

⁸⁴ Véase para un análisis del concepto de lealtad y deslealtad A. Esteban Estríngana (ed): *Decidir la lealtad. Leales y desleales en contexto (siglos XVI-XVII)*, Aranjuez, Doce Calles Ediciones, 2017. Ambos conceptos juegan un papel esencial en las guerras de Flandes, y fueron instrumentalizados con frecuencia para tipificar conductas y justificar decisiones.

del reinado de su padre Felipe II, se había comenzado a desarrollar una política menos hostil hacia estos territorios. Durante las campañas de Alejandro Farnese, sobrino del rey, a finales de los años 80 del quinientos, el famoso general fue recibido positivamente en esas latitudes septentrionales gracias a su política de reconciliación y perdón.⁸⁵ Asimismo, la propaganda real alrededor de Felipe II intentaría proyectar la imagen de un rey clemente y con tendencia al perdón, desvinculado de asociaciones previas a una retórica de *ira regia*. Como ha argumentado Bernardo J. García García, esta representación tenía el objetivo de mostrar una versión antitética a la Furia Española de Amberes de 1576. Muchos de los ejemplos iconográficos que se desplegaron principalmente en los Países Bajos, pretendían “ganar los corazones” y materializar la idea de que una monarquía guerrera o bélica podía convertirse en una de paz.⁸⁶ En el teatro español de la época también resuenan estos ecos pacíficos, pensemos en *Don Juan de Austria en Flandes*, atribuida a Lope de Vega, pero probablemente de Alonso Remón, donde Don Juan profiere: “el rey mi señor me envía para la paz de esta tierra”.⁸⁷

EPÍLOGO/ EN CONCLUSIÓN

Visualicemos la imagen de un soldado de espaldas a caballo, ligeramente inclinado hacia delante e indudablemente agotado. Esta imagen, nada gloriosa ni efectista, más bien sutilmente apuntando hacia las miserias de la guerra, y materializada en un cuadro pintado por Gerard ter Borch en 1634, fue elegida en el 2018 como imagen icónica de la exposición del Rijksmuseum de Amsterdam para conmemorar 450 años del inicio de las guerras de Flandes: *80 Años de Guerra*.⁸⁸ El subtítulo de la exposición, “El nacimiento de los Países Bajos” sitúa la exposición, y el conflicto bélico, en el epicentro de la propia narrativa nacional y del mito fundacional de los

⁸⁵ V. Soens: “Reconquista and Reconciliación in the Dutch Revolt: The campaign of Governor-General Alexander Farnese (1578-1592)”, *Journal of Early Modern History*, 16, 2012, pp. 1-22, véase pp. 21-22.

⁸⁶ B. J. García García: “La práctica política de la mansedumbre: Antítesis de la Leyenda Negra en los Países Bajos (1595-1621)”, en Y. Rodríguez Pérez y A. Sánchez Jiménez: *La Leyenda Negra en el crisol de la comedia: el teatro del Siglo de Oro frente a los estereotipos antihispánicos*, Iberoamericana/Vervuert, Madrid/Frankfurt, 2016, pp. 23-50.

⁸⁷ La fecha de composición es de alrededor de 1604. A. Remón: “La famosa comedia de Don Juan de Austria en Flandes”, *Obras de Lope de Vega*, RAE 12 (*Crónicas y leyendas dramáticas de España*), Madrid 1901, pp. 399-433, pp. 400-401. Más adelante profiere Don Juan: “al enemigo hace amigo / el hacer del confianza / que es el hacer confianza el freno del enemigo” (p. 417).

⁸⁸ <https://www.rijksmuseum.nl/nl/80-jaar-oorlog/tentoonstelling> ‘80 Jaar Oorlog. De geboorte van Nederland’ (‘80 Años de Guerra. El Nacimiento de los Países Bajos’). La exposición tuvo lugar entre el 12-10-2018 y el 20-1-2019.

neerlandeses. Aunque algunas voces criticaron lo que en sus ojos era un mensaje excesivamente nacionalista, y algunos historiadores vecinos de la actual Bélgica, especialmente en el actual Flandes, arguyeron que “el norte” se estaba de alguna manera “apropiando” históricamente de un conflicto en el que otras naciones desempeñaron igualmente un papel esencial, y que fue definitorio para su propia historia nacional, la exposición fue recibida con gran entusiasmo por el gran público que sí pareció hacerse eco de la vinculación entre este largo conflicto bélico y el “nacimiento” del país. La guerra sigue siendo popularmente parte de una narrativa de una encomiable “lucha de liberación del yugo español” frente a un “tirano opresor” del que surgió la actual nación, y que supondría finalmente el inicio en el siglo XVII de una envidiable hegemonía económica y cultural neerlandesa bajo la “Republiek”, la República de las Provincias Unidas, o en términos internacionales, the “Dutch Republic”.

Las guerras de Flandes, la Revuelta, ocupan obviamente dos posiciones muy distintas en la historia nacional de los Países Bajos y España: para los primeros como símbolo e inicio de un glorioso mito nacional, para los segundos, un largo y costoso episodio que concluiría durante el Siglo de Oro español y que pasado por el filtro de algunos historiadores del siglo XIX, sería señalado como el inicio del disputado concepto de la “decadencia” española. La mayoría de los españoles hoy en día parece tener una vaga idea de como se concluyó el conflicto y de si España tuvo el papel perdedor. Iconografía victoriosa y persistente históricamente en el subconsciente como *La rendición de Breda* o *Las Lanzas* (1634-35) de Velázquez y la loada victoria en el *annus mirabilis* de 1625 parece haber enturbiado en parte la memoria histórica de muchos españoles de a pie. Para los neerlandeses, los inicios de su nación se fundamentan en una retórica de revuelta y resistencia, cuyas referencias textuales y visuales, en parte provenientes de la literatura panfletística, todavía siguen vivas.